

Cristo en los himnos paulinos

¿Qué ha dicho Pablo de Cristo? Ese es el núcleo de nuestra conferencia de hoy.

En principio debemos destacar que el interés de Pablo no era definir directamente la naturaleza de Jesús, sino más bien señalar su función salvífica. A sus ojos le caracteriza su actuar; su cristología es más funcional que ontológica. Y si podemos hablar de su ser, se trata no tanto de lo que él es en si mismo, sino de su ser para la humanidad y para el mundo.! Pro nobis et propter nostram salutem! El cristiano inserto en Cristo recibe “por medio de Él” el plan salvífico de Dios. “Por nuestro Señor Jesucristo...Dios nos ha destinado para obtener la salvación (I Tes 5,9)

Pablo, y también la tradición protocristiana anterior, ha dicho más de Jesús que lo que él mismo ha dicho de sí. Ha habido un salto de cualidad bajo el empuje de la creencia en la Resurrección del Crucificado. La resurrección ha realizado una metamorfosis real de Jesús que no ha regresado a la vida caduca y mortal de antes-como Lázaro-sino que se ha convertido en señor de vivos y muertos.

Pablo llama a Jesús “el Hijo de Dios” (con las variantes: su Hijo, su propio Hijo o el Hijo de su amor). En el mundo del próximo oriente, se consideraba a los reyes descendientes (Egipto, Asiria, Babilonia), en el mundo helenístico el fundamento de esta atribución era la convicción de que tales personajes tenían poderes divinos. En el mundo judío se consideraba un título otorgado al judío, y en Qumran y algunos apócrifos parece que hace alusión al Mesías, al parecer presentar a Dios como engendrador del Mesías. No obstante ninguno de estos casos es inequívoco. La identificación de Mesías e Hijo de Dios se lleva a cabo en el NT. Cullman opina que la fusión de ambos Títulos la hace la primitiva Iglesia. La idea dominante que subyace en el empleo de “Hijo de Dios” en el mundo judío era la de una elección divina para una tarea encomendada por Dios y la correspondiente obediencia a tal vocación. Esta noción hebrea de filiación constituye el fundamento de la aplicación neotestamentaria del título a Cristo.

Difícilmente cabe pensar que Pablo sea el creador de este título de Cristo; él lo recibe de la primitiva Iglesia. El uso que hace Pablo de este título no es unívoco. Cuando afirma que Jesús fue establecido “hijo de Dios en poder conforme al Espíritu por la resurrección de entre los muertos”(Rom 1,4) emplea el título en sentido hebreo. En esta fórmula de fe el énfasis recae en el poder que se refiere a los plenos poderes que goza tras la resurrección. Sería una fórmula de entronización mesiánica. Que contrasta con el versículo anterior donde “su Hijo” supone mucho más.

En otros momentos parece suponer, si no es que alude a ella directamente la preexistencia divina así en Gál 4,4 y Rom 8,3 Dios ha enviado a su Hijo. Que puede entenderse como un mandato divino o ese envió supone algo más?. Porque se envía lo que existe. Preexistencia que barrunta el himno de Filipenses del que después hablaremos.

Sin embargo si exceptuamos estas alusiones a la dignidad divina , la mayor parte de los pasajes en los que Pablo llama a Jesús el “Hijo” expresan solo su elección divina y su dedicación completa al plan redentor del Padre. Por tanto en teología paulina éste es el término que mejor expresa el amor de Dios implicado en la salvación del hombre. Haciendo alusión al sacrificio de Adán nos dice en Rom 8,32:Dios no perdonó ni a su propio Hijo sino que lo entregó por nosotros.

Por otra parte, cuando describe el fin del plan salvífico de Dios, el Hijo será sometido a aquel que puso todo bajo sus pies. Sin dejar de ser por ello Kyrios soberano 1 Cor 15,24-25.28.

En consecuencia Pablo emplea normalmente el título de Hijo de Dios en un sentido funcional y descriptivo de la misión concedida a Cristo. En otros momentos parece expresar su origen y las relaciones singulares con el Padre. Es muy significativo el que solamente en Rom 9,5 Pablo llame a Jesús Dios. Y esto porque para Pablo, Dios de forma absoluta es el Padre. Teniendo en cuenta que estos tres términos, Dios, Padre e Hijo los emplea de forma absoluta. Jesús no es su Hijo, sino el Hijo. Parece como si la Iglesia primitiva hubiera realizado una restricción, y es que aun reconociendo la divinidad de Jesús, no aplicó directamente a Cristo un título, Dios, que consideraba más o menos exclusivo del Padre. Cuando las últimas cartas paulinas eleven su doxología a Cristo o le llamen nuestro Dios y salvador (2Tim 4,18; Tit 2,13; I Tim 3,16) estarán preparando el camino para matizar después el dogma trinitario.

Kyrios, Señor. La frecuencia con que Pablo emplea este título es notable si se compara con el de Hijo de Dios y revela que el título por excelencia de Jesús en los escritos paulinos es el de Kyrios.

Kyrios es el título de Dios en Pablo, porque es la traducción normal de los LXX de Yahvé o adonay. Pero lo más significativo es que hoy Kyrios, en sentido absoluto, se convierte en el título predilecto que Pablo emplea para designar a Jesús.

Existe el testimonio del empleo absoluto de este término en el mundo del Imperio romano y en los textos religiosos orientales de Asia Menor, Siria y Egipto. El mismo Pablo tiene conciencia de ello: aunque haya muchos señores, para nosotros no hay más que un solo Señor, Jesucristo (I Cor 8,5-6).

Tampoco parece que este uso haya sido instituido por Pablo. Más bien proviene de la primera comunidad palestina, como lo indica el uso del maranatha en arameo 1 Cor 16,22: Ven, Señor).

Cuando Pablo llama a Jesús Kyrios está expresando el dominio actual de Jesús sobre los hombres. dominio que ejerce por su condición gloriosa de resucitado. Este título no denota a función de Cristo ni en su vida terrestre ni en su papel escatológico, sino la condición actual como Señor resucitado. Como Señor de vivos y muertos.

La aplicación del título de Kyrios a Jesús en la primitiva Iglesia le confirió el nombre inefable de Yahvé en la forma empleada por los LXX. El título indica que Jesús está en plano de igualdad con el mismo Yahvé. Lo veremos enseguida al hablar del himno a Filipenses. Los términos Padre e Hijo, por ser términos relativos, indican distinción e incluso subordinación. Pero el título de Kyrios atribuye a ambos, a Yahvé y a Jesús, el dominio sobre la creación y el derecho a la adoración de toda la creación.

Pablo recibió también en herencia de la primitiva Iglesia la idea de que Dios constituyó a Jesús Kyrios en su resurrección (Así sepa toda la casa de Israel que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús que vosotros crucificasteis Hch 2,36).

El conocimiento paulino de lo que significaba la soberanía de Cristo se desarrolló a medida que aumentó su comprensión del "misterio de Cristo". En las cartas de la cautividad, el papel cósmico

de Cristo se manifiesta en que ha desarmado a todos los principados y potestades (Col 2,15): La unidad de la Iglesia se llevará a término a través del Kyrios: Un solo Señor”(Ef 4,5;cf2,21).

Todos estos aspectos hacen referencia a Jesús como Kyrios en el influjo que ejerce sobre los cristianos como grupo. Sin embargo, existe una relación individual y personal que Pablo tiene también en cuenta. El Apóstol se considera a sí mismo y a cada uno de los cristianos como “esclavo” de Cristo que es el Kyrios. No obstante, esta relación del cristiano con el Kyrios no es despótica ni tiránica; es el fundamento paulino de la libertad; ligado a Jesús el Kyrios, el cristiano se libera de sí mismo y permanece libre para los demás, Porque ya no sois esclavos sino hijos (Gál 4,7)

Filipenses 2,6-11

Posiblemente estemos en el himno a Cristo más antiguo que conservamos . La opinión común es que este himno a Cristo es paleocristiano. Pablo lo encuentra en las comunidades en que ha madurado su fe y lo incorpora a su carta a los filipenses. El vocabulario no es paulino, tampoco la teología, ya a ello añadimos que en el v. 8 Pablo ha interpolado -"y una muerte de cruz"- con la que se que no resalta el “para nosotros”, no es una cristología funcional, y el lugar de la resurrección que ocupa en Pablo un lugar tan destacado es sustituida por la exaltación. A través de seis momentos describe el acontecer de Cristo en tres estadios: preexistencia, abajamiento y exaltación.

Si rompe el metro y no cuadra el ritmo, descubrimos que efectivamente el himno es prepaolino y Pablo lo ha utilizado para iluminar con el ejemplo de Cristo esa humildad que ha pedido a los filipenses.

El himno constituye una muestra del kerigma primitivo. Se ha discutido mucho si en su construcción se encuentran vestigios del mito del "ángel de la luz caído", o un paralelismo con Adán o el "mito del hombre primero", que redime a la materia y vuelve a la esfera celeste. Otros quieren ver unas alusiones a Is 53.

Sea como sea, el himno nos presente en sus estrofas este movimiento: Preexistencia divina (2,6); humillación en la Encarnación (2,7); humillación en la muerte (2,8); Exaltación celestial (2,9); Adoración universal (2,10); Título universal de "Kyrios" (2,11).

Este himno parece que pertenecía a la liturgia bautismal y se cantaba probablemente al administrar el bautismo.

v.6. La fórmula no puede ser entendida como algo constitutivo. La forma es la apariencia externa. En el AT la "forma externa" de Dios es su gloria, la "kabod Yahvé", por lo que si lo que aquí se dice es que Cristo es esa forma externa, esa manifestación externa de Yahvé, entonces se puede afirmar que Cristo es de condición divina. Naturalmente aquí no se habla ni de naturaleza, ni de sustancia, simplemente se dice que "poseía" la condición divina. Que se corresponde en la última parte del v. “ser como Dios”. Esto es algo que Cristo no retuvo avarientemente, es decir no lo retuvo como un privilegio para él y del que tenía que beneficiarse.

v.7 Con seis giros diferentes describen los vv.7-8 el camino de Cristo desde la gloria hasta la

muerte. Supone una violenta antítesis respecto al v.6. Cristo "se vació" de su ser como Dios y de la "forma de Dios", pasó a la "forma de esclavo". No fue despojado de su condición de existencia divina, sino que fue El mismo quién la cedió. Llegó no sólo a tener la forma de hombre, sino que se hizo como los otros hombres alguien sin privilegios. Este es también el sentido de "siervo", sin que tenga nada que ver, como algunos quieren explicar con el "siervo de Yahvé" de Is. 53. El himno dice que se manifestó en condición semejante a los hombres, pero también distinto a ellos.

v.8: Si hasta aquí puede haber algunas semejanzas entre Cristo y las mitologías. El v. 8 rompe toda posibilidad de entender el himno desde los mitos antiguos. Hay una palabra que da un giro nuevo a todo el conjunto del himno y es "la obediencia". Y es que el abajamiento de Cristo no fue a la cúspide de la naturaleza humana (que también en lo humano hay diferencias) sino que descendió a lo más profundo, haciéndose menos que la mayoría de los hombres. Dicho de otra forma no sólo abandono la existencia divina, sino también la comunidad humana de los piadosos, para tratar con los pecadores. Y esto no fue algo impuesto: se humilló a sí mismo. Para relatar la magnitud exorbitante de aquel suceso, Pablo no se contenta con lo que dice el himno, poniendo el acento en una obediencia que desemboca en la muerte, sino que añade "y una muerte de Cruz". Esa muerte, la más ignominiosa de aquel tiempo, es la que expresa la perfección de su obediencia. Hasta aquí Cristo es el sujeto de las acciones. El es quien actúa.

v.9: Ahora es Dios quien comienza a actuar. No deja a Cristo en su abajada situación. No sólo lo devuelve a su anterior condición sino que lo "superexaltó, le elevó a las alturas más encumbradas (lit)". Ahora es el sumo, por encima de los hombres todos.(Es curioso que es la única vez en Pablo, que a la muerte le siga la exaltación, sin pasar por la Resurrección). El contraste está claro entre el abatimiento y la exaltación. Dios le entrega su propio Nombre con lo que recibe una condición que nadie tiene."El nombre que está sobre todo lo demás", "Sobre todo nombre(lit)". Este nombre nos dirá el v.11 que es "Kyrios". El nombre que supera a todos los seres celestiales. Con lo que supone para el semita el Nombre: naturaleza y dignidad.

v.10: El nombre de Jesús es citado con intención: Jesús el que murió en la cruz, es el exaltado. A su nombre se debe doblar toda rodilla, pues toma una dimensión cósmica. No ha abandonado este mundo pecador para dejarlo a su fatal suerte, sino que ahora, se le acata como soberano de todo el cosmos, con un acatamiento religioso. Aludiendo a Is 45,23 (*Yo juro por mi nombre, que ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua jurará: Solo de Yahvé es la victoria*) se transfiere al Kyrios la adoración que sólo Yahvé merece.

v.11: No hay ninguna rivalidad con el Padre. Su abajamiento y la acción que Dios ha realizado de "superexaltado" rinde gloria a Dios. **Fiedrich** piensa, no sin razón, que esta es también una adición de Pablo. Y esa gloria a Dios se le reconoce con la confesión de una de las más primitivas fórmulas de Fe "**Jesucristo es Señor**". "Jesucristo murió y Resucitó para poder ser Señor de vivos y muertos".

Los vv.12-14 y 21-23 están en relación, siendo el marco que recoge los vv.15-20 que corresponden al himno.

Filipenses 1,12-14.

v.12: Este versículo enlaza con el v.3, cambiando la persona, ahora son los colosenses quienes dan

gracias: Al "Padre", el uso absoluto del término es raro. La "herencia" hay que entenderla a la luz del AT, se funda en la distribución de la tierra de Canaán y que tomó en la literatura posterior un carácter escatológico señalando la herencia que se adjudicará a los fieles en el día del Señor. Esa herencia es de los santos y ha trasladado del reino de las tinieblas al reino de la luz. El texto comienza a ver el espacio eclesial como un cielo en la tierra que está ya inmerso en la luz de Dios.

v.13: El creyente ha sido redimido de un poder que le dominaba. Se trata del paso a un mundo que se caracteriza por la presencia de Dios. esto es algo ya presente. El traslado ha ocurrido ya, pues ya vivimos en el cielo. La expresión hijo de su amor, es una expresión semítica que viene a significar, su hijo querido.

v.14: el mundo de Dios, es definido ahora desde el lado de la liberación: redención, perdón de los pecados. Tenemos ya la salvación pero vinculada a la futuridad del "heredar". La vida existe, pero la lucha contra los poderes de las tinieblas no ha terminado, pero es posible ir contra ellos.

La acción de gracias al padre por habernos llevado al reino de su hijo querido sirve de asidero al himno que ahora sigue:

El himno (Col 1,15-20).

El texto cambia a partir del v.15. Hasta aquí hay prosa, ahora comienza poesía. El lenguaje era comunitario, comienza a ser cosmológico. Allí hablaba el nosotros comunitario, ahora se presenta reflexivamente el redentor y la redención. Además de ello está claro que el himno que el himno no fue compuesto por el autor de la epístola. Los mismos asideros que utiliza para engarzar y para explicar el himno suponen un añadido. Por tanto estamos ante un himno originariamente independiente. Las discusiones han sido muchas sobre el posible origen de este himno: desde un texto pagano; himno gnóstico cantando al hombre primigenio; himno bautismal cristiano, etc. Sea como sea, nos es muy difícil descifrar hoy tanto su posible origen, como lógicamente su sentido originario. E incluso tenemos el problema de dilucidar si es un himno, o son dos.

Por lo que toca a la forma existe una correspondencia entre los vv. 15 y 18b, que hace que sean numerosos los exégetas que vean una clara correspondencia entre estas dos partes:

a) *15-18a Cristo es la "imagen" de Dios, primogénito de toda creación.*

b) *Cristo es el "origen", primogénito de entre los muertos.*

Se trataría de dos estrofas con contenido análogo: Cristo mediador de la creación y Cristo mediador de la redención. Ambas muy unidas: la redención es posible porque Redentor y Creador son uno. Y al ser el mundo ámbito del Redentor y acaecer la redención en él, esta es la reconducción del mundo a su origen. Estas ideas aunque complejas son claras. El problema se presenta en dos momentos: 18b hace interpretar la redención no de la creación, sino de la Iglesia, y rompe el paralelismo. Si eliminamos las palabras "de la Iglesia", aparece claro y entonces el Cuerpo de Cristo, no es la Iglesia, sino que en el original se trataría del mundo. La correspondencia así sería total en forma y en contenido. Es opinión de la inmensa mayoría de los exégetas, que estas palabras han sido añadidas por el redactor de la carta.

Otro pasaje en el que debió de intervenir el autor es en la adición de "por la sangre de su cruz"(v.20); chocan con el giro "por medio de El" y armonizan con la explicación que el autor da, de una manera un poco forzada del himno, en los vv.21-23.

v.15:"Imagen de Dios invisible" hay que entenderlo a través de la mentalidad judía. A medida que se recalca la invisibilidad e inaprehensibilidad de Dios, más acuciante se hacia la pregunta de cómo podía saberse algo de ese Dios transcendente. Una respuesta la daba las dimensiones mediadoras que tomaron formas personales: muy importantes fueron las ideas de "Sabiduría", Palabra (Logos), Ley. En Filón Imagen tiene un valor muy semejante al de Sabiduría. Parte tanto de esta idea que en ella se apoyan algunos para pensar que se trata de un himno precristiano judío. La novedad del himno no está pues en la utilización, sino en identificar la imagen con Cristo. Pero no hay nada que impida pensar que estamos ante un himno genuinamente cristiano, que se mueve dentro de las formas de un pensamiento judío influenciado por la gnosis.

La "Imagen" es, pues, una figura cósmica que ofrece una preeminencia con respecto al resto de la creación. Es pre-existente. No solo es anterior, sino que es mediadora de la misma creación. Pero una creación ya pasada, sino algo que acontece de continuo. El himno habla de la relación de Cristo con el mundo, pasada, presente y futura, por tanto la relación de Cristo conmigo. Cristo es el mediador de la relación de Dios con el mundo, es a partir de esta imagen como comprendemos el mundo como creación.

v.16: Esta supratemporalidad del señorío de la imagen va definida mediante tres preposiciones: en, por medio de y para El. Esta fórmula proviene de la filosofía estoica, que la utilizaba para decir que Dios y la naturaleza son una misma cosa. El judaísmo utilizó también esta fórmula, pero dándole otro sentido: Dios no es el todo, sino el Señor del todo. Al referir esta fórmula ahora a Cristo, cumple la función de referirlo todo a El como Mediador del señorío de Dios. No hay pues un dualismo, creación-redención, sino que al mundo lo comprendo desde la redención.

Este señorío de Cristo se extiende no solo a los seres materiales, sino también a todas aquellas potencias que se suponían dominadoras del mundo.

v.17: El himno vuelve a la persona del Creador. Se expresa la pre-existencia:"Es anterior a todas las cosas", por lo que puede mantener su posición mediadora y de señorío; porque es "la cabeza" del cosmos, que es su cuerpo. Posiblemente esta expresión haya que entenderla a través del mito oriental del hombre primigenio: el mundo es el cuerpo de hombre primigenio. Y así esta afirmación no tiene paralelo en la de las cartas paulinas. En Efesios se ve claramente como se pasa del Cristo-cosmos a Cristo-Iglesia. Esto es lo que encontramos en la redacción del himno en la carta, el autor ha añadido conscientemente "de la Iglesia".

v.18: Hasta aquí se alaba la imperturbable armonía del Dios-todo. No se deja entrever ninguna ruptura entre el Creador y el mundo. Sin embargo esta ruptura se presupone no solamente por la construcción del himno en las dos estrofas, sino también por la correspondencia entre creación y Resurrección. El oyente del himno sabía que entre el origen y el momento presente había mediado la ruptura, por eso lo canta ahora desde la perspectiva de la nueva creación, si el himno era bautismal como parece que es, entonces se entendía mucho mejor todo esto. En la nueva creación, Cristo es también el primero, lo fue en la creación y lo es en la Resurrección.

v.19: Cristo es primero y cabeza, porque en él reside el "pléroma" palabra técnica para significar de una manera compendiada el ser divino. Era este uno de los tecnicismos de la filosofía que Pablo combate, lo volveremos a estudiar en 2,9. Lo que viene a decirnos es que en Cristo se nos ha hecho accesible la fuerza vital de Dios. Y lo que Cristo ES lo transfiere a los suyos (2,10); el "llena" por su parte el cosmos (Ef 1,23;4,10).

v.20: La obra del Redentor "colmado" es la "reconciliación de todas las cosas consigo". Existe aquí un paralelismo con el para El del v.16. donde en esas todas las cosas, hay que entender también las potencias cósmicas, además del hombre. La diferencia estriba en que allí se "sometían" había un avasallamiento, mientras que aquí se habla de una reconducción a la paz.

En la redacción del himno en la carta, al poner el autor delante su confesión de fe, está claro que a ese Redentor preexistente tenemos que identificarlo con Jesús muerto en la cruz. Y así la instauración de la paz cósmica, se nos hace presente como perdón de los pecados. La Redención cósmica está clara, pero el autor ha añadido el paréntesis para hacer así ver que esto ha sido una obra intrahistórica. Con esto el autor ha dejado claro el fundamento de su discusión posterior: mundo y Redención están unidos, como la Redención está unida a la Cruz. Es decir que la Redención ha sido un hecho histórico y no algo supramundano. La redención se ha producido de una vez para siempre, en ella Cristo ha ascendido llevando consigo "las potencias". Este triunfo resulta experimentable en la Iglesia, pero no ha cambiado nada visiblemente en este mundo, si no es que se experimenta en la Iglesia. Y es entonces cuando a través de todos estos medios, el himno me quiere mostrar que yo soy creado y redimido, y es en este marco donde yo puedo vivir la libertad de la fe.

Aplicación del himno (1,21-23).

Volvemos a la prosa. Tras la reflexión, se vuelve ahora otra vez a la alocución directa que refiere a los creyentes el contenido del himno. Pablo para realizarlo utiliza la propia experiencia de los creyentes confrontando su pasado incrédulo y su presente estado de gracia.

v.21: El pasado es juzgado como un tiempo de absoluta carencia salvífica. Ahora es cuando entendemos qué eramos, dónde estuvimos, y frente a ese pasado se yergue la luminosidad de la salvación. Ese alejamiento pasado era obra de las "disposiciones hostiles", que viene a decirnos que el pecado no es una serie de actos o comportamientos incorrectos, sino que es un falseamiento global de la vida.

v.22: "Pero ahora", esta adversativa establece una neta separación. Desde el bautismo hemos sido hechos su pueblo, ha sido gracia, que se nos ha otorgado por la muerte en la cruz: la expresión de Cuerpo de su carne, es la que diferencia al cuerpo de Jesús muerto en la cruz, del cuerpo-iglesia. Esta acción de Cristo nos "ha reconciliado". La acción de Cristo ha sido de tal categoría que Pablo para expresarla utiliza un buen número de metáforas: justificación; representación; expiación; reconciliación; rescate; o la puramente ética del ejemplo. En esta imagen no creo que se deba ver la teoría compensatoria, sino que expresa la solidaridad de Dios con el hombre. Dice **Schweizer** que en esta versículo no se nos dice qué somos, sino para qué estamos hechos. Quiere decir esto, que la reconciliación es la acción de Dios por el que asume al hombre para un nuevo ministerio. Este ministerio es la participación en la humillación del crucificado. Y esta reconciliación tiene una meta: el mismo Cristo. Por lo que reconciliación y ministerio es la misma cosa. A través de

la misión el hombre participa de la salvación real. Al reconciliarle Dios compromete al hombre con todas sus acciones. De ahí que su conducta deba ser "santa e irreprochable" y esto "ante él". Es decir que deben comportarse de forma que no se les pueda echar nada en cara.

v.23: La oración condicional apunta a la interdependencia entre el indicativo y el imperativo. Lo que Dios realizó tiene validez siempre que la comunidad viva en la fe y en la esperanza. La obra de Dios está, pero si la comunidad se desvía pierde su vigencia, porque dejará de vivir la reconciliación.

El final del versículo con el yo Pablo, vuelve hacia el predicador de la Palabra que es de lo que va a tratar a continuación.

Alabanza de Dios por Cristo (Ef 1,3-12)

Tras el "Bendito", una catarata de ideas, en una frase monstruo, que es una meditación sobre el tema "Dios en Cristo". Meditación profunda, mucho más que reflexión profunda. Todo este himno nos muestra a Dios actuando según un plan preconcebido:

a) nos ha bendecido (4-6)

b) y en esta bendición se fundamenta la cristología (7-12).

c) a partir del v.13 se cambia de persona, del nosotros, al vosotros. Hasta el 12 se expresa el punto de partida desde el 13, se expresa lo que esa bendición de Dios ha supuesto para nosotros "el lugar donde nos encontramos desde ahora".

v.3: No se describe el ser de Dios con teorías, sino desde la experiencia. Se describe su "proceder", es decir, su "bendición" realizada en Cristo, en los cielos y de una manera espiritual.

v.4: Se explicita el v.3. En realidad los vv.4-12 son una explicación del v.3.

La bendición consiste en la elección, una elección realizada antes de la creación del mundo; y ya entonces "en Cristo". Se acentúa así la idea de la pre-existencia. No existe tiempo sin revelación y la revelación es Cristo (teología franciscana de la encarnación). Es en Cristo dónde sé que Dios no existe apartado del mundo. Dios no es un Dios lejano (gnosis), sino que el ámbito de su acción es el mundo. Esto trae, según este versículo, una consecuencia clara: la venida de Cristo no constituye el origen de nuestra "elección", sino el darla a conocer (v.9). La seguridad de la salvación la tenemos en que la elección no está sometida a los poderes o acontecimientos del mundo. Se habla sólo de salvación, no de juicio. Lo revelado es la gracia y sólo "a través de ella se experimenta lo que es la perdición".

La meta de la elección es nuestra perfección (expresada en palabras como "santos", "sin tacha"). Perfección que es juicio de Dios en mí y que yo recibo.

vv.5-6: No existen ideas nuevas en estos versículos, sino un comentar y un sacar las consecuencias de lo que supone la elección: hemos sido elegidos para ser hijos. El destino de la elección es la filiación. Por tanto todo el plan de Dios para que los hombres seamos sus hijos. Esta acción llega a nosotros por medio de Cristo. Y una vez que ha llegado a su meta, vuelve al origen: para alabanza de su gloria.

Con el juego de palabras "gracia", "agraciado", nos muestra no un Dios blando y amable, sino un don de Amor y de Gracia. Un don de justicia en Cristo.

v.7: Esa gracia se parafrasea en redención y perdón.

v.8: Sigue expresando la acción de Dios "sabiduría e inteligencia". Y esa actuación de Dios en Cristo se puede actualizar en la predicación de hoy.

Hasta el v.7 se exponía la acción de Dios en Cristo. Ahora es Cristo quien se coloca en el centro del himno. Es el que actúa. El es el Amado (v.6).

v.9: El plan de Dios se desvela. Se realiza en el tiempo. Es un hecho histórico que manifiesta no obstante una resolución trascendente. Este "misterio de su voluntad", es el "decreto salvífico"(v.5).

v.10: Para mostrarnos en el momento culminante, el momento cronológico en que la resolución suprerterrena se encuentra con la intraterrena. Para comprender la imagen hay que pensar el gnosticismo: la gnosis consideraba al hombre primigenio como idéntico al todo, que fue dispersado y que ahora ha vuelto a ser reunido. El "todo" ha sido reagrupado bajo su cabeza.

Este pensamiento de la recapitulación es al pie de la letra colocar en la parte superior la suma de las cifras que se han acumulado, colocar todos los sumandos en uno sólo. La gnosis empleaba este término para la unificación cosmológica. Aquí se va por otro camino, esa recapitulación supone que todo se pone bajo el señorío de Cristo.

v.11: Comprender esta recapitulación no es otra cosa que comprender el horizonte de nuestro existir. Al oír hoy en la Iglesia, la palabra de la elección, comprendo -y de manera inmediata- que Dios preexiste a mi oír.

v.12: la frase "al comprenderme como uno de los que habían esperado antes", ofrece dificultades interpretativas. ¿Qué es este "antes"? Algunos exégetas lo entienden como Israel. Y así el autor hablaría como judeo-cristiano que esperaba las promesas del AT, y el "vosotros" se referiría a los cristianos procedentes de la gentilidad (v.13).

Conzellemann lo entiende como el "antes", a la total realización de la soberanía aún pendiente, de acuerdo con los v.13 y Col 1,5.